

Lo que callan los corpus, lo que afirman los cuerpos

ISBN 978-8415335467



9 788415 335467

LO QUE CALLAN LOS CORPUS, LO QUE AFIRMAN LOS CUERPOS



# LO QUE CALLAN LOS CORPUS LO QUE AFIRMAN LOS CUERPOS

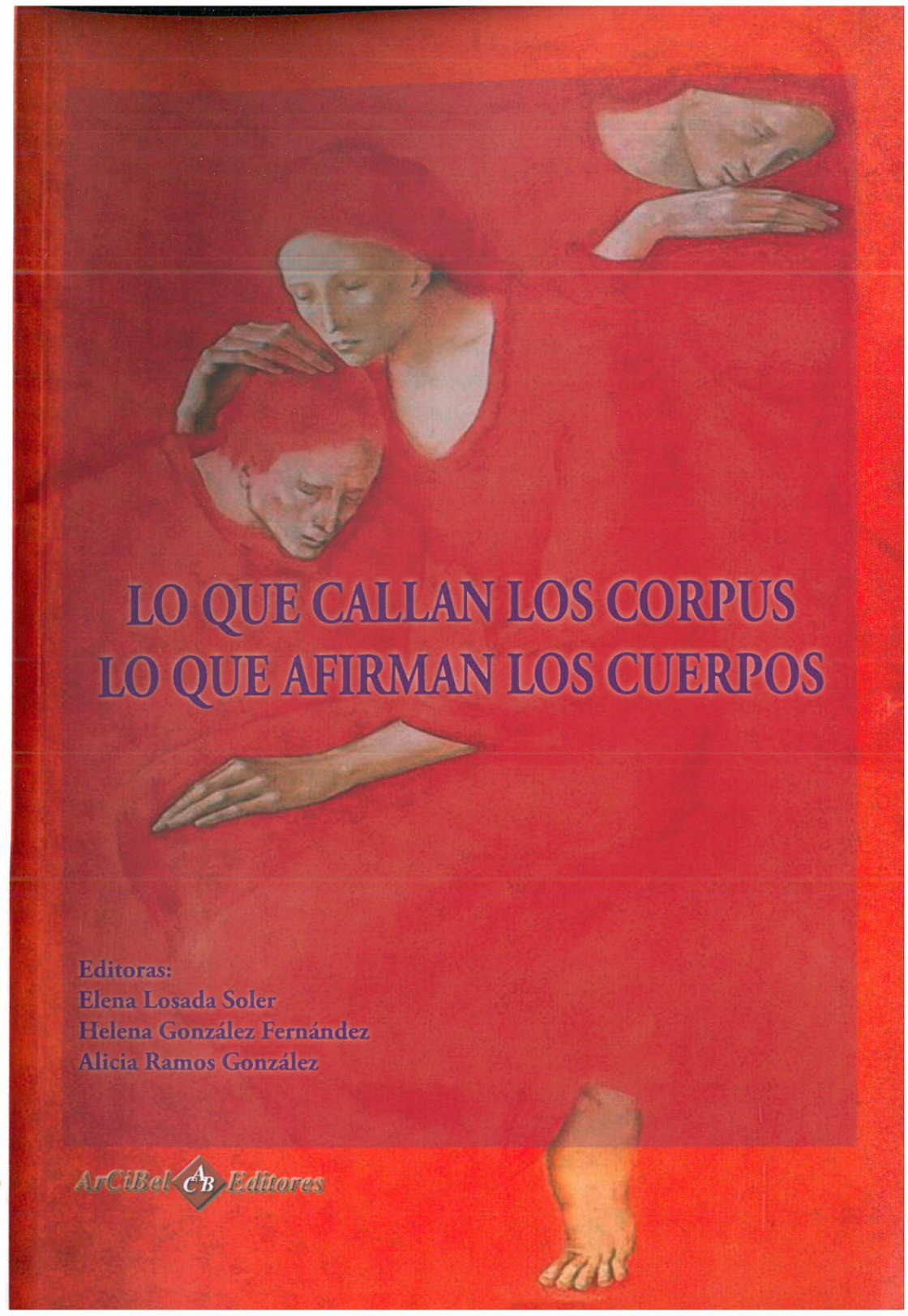
Editoras:

Elena Losada Soler

Helena González Fernández

Alicia Ramos González

ArCiBel  Editoras



## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
CERRATO, Daniele: “Poesía femenina italiana de los siglos XIII y XIV entre silencio, lamento y rebeldía” .....	13
ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: “Somatizaciones en escritoras italianas: Enriqueta Caracciolo” .....	31
GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Helena: “La nación edénica y la vulnerabilidad de las mujeres en Rosalía de Castro” .....	43
PAZOS-ALONSO, Cláudia: “Silencios de doble filo: re-presentación del cuerpo de la mujer en la poesía de Florbela Espanca, Irene Lisboa y Judith Teixeira” .....	63
RAMOS GONZÁLEZ, Alicia: “A salvo en su castillo de la calle Oliphant. Débora Barón, escritora reclusa de la literatura hebrea” .....	79
PIETRAK, Mariola: “Lenguajes del cuerpo de mujer. Una mirada retrospectiva a la producción literaria en Hispanoamérica” .....	125
MÍGUEZ, Silvina A.: “Más allá de la palabra, el cuerpo: de como la creación trasciende sobre el horror y el silencio” .....	145
GARCÍA NAVARRO, Carmen: “Rompiendo silencios mientras probamos lenguas: sobre mujeres, educación, literatura y vida” .....	157
LOSADA SOLER, Elena: “De mujer-monstruo a monstruo-víctima: Enriqueta Martí en <i>El cielo bajo los pies</i> de Elsa Plaza” .....	181
SOBRE LAS AUTORAS Y EL AUTOR.....	197

Miglio, Luisa., *Governare l'alfabeto. Donne, scrittura e libri nel Medioevo*, Roma, Viella, 2008.

Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 2005. Niebrzydowski, Sue, (ed.), *Middle-Age Women in the Middle Age*, Cambridge, Boydell & Brewer, 2011.

Rivera Garretas, María Milagros, "La historia de las mujeres y la conciencia feminista en Europa", *Mujeres y sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos*, ed. Lola G. Luna, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1991, pp. 123-140.

———, "La Querrela de las mujeres. Una interpretación desde una diferencia sexual", *Política y Cultura*, primavera, 6, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, 1996, pp. 25-39.

———, "El cuerpo femenino y la Querrela de las mujeres", *Historia de las mujeres*, vol. 2, *La Edad Media*, eds. G. Duby y M. Perrot, Madrid, Taurus, 1992, pp. 592-605.

Tavani, Giuseppe, "La presenza femminile nelle letterature medievali", *Rassegna iberistica* 82 (2005), pp. 103-114.

## SOMATIZACIONES EN ESCRITORAS ITALIANAS: ENRIQUETA CARACCILO

## SOMATIZATIONS IN ITALIAN WOMEN WRITERS: ENRICHETTA CARACCILO

*Mercedes Arriaga Flórez*

Enriqueta Caracciolo es una figura de primer orden en la historia del Resurgimiento italiano. Llevada a un convento napolitano desde su infancia, trascurrirá veinte años recluida en sus muros hasta que en 1860 deja los hábitos aprovechando la entrada de las tropas garibaldinas en la ciudad. Durante ese periodo de reclusión escribe un libro titulado *Memorias del claustro napolitano*, que va a tener una extraordinaria difusión en su tiempo: fue traducido a seis lenguas y en Francia alcanzó dieciséis ediciones. Se trata de unas Memorias escritas con acentos anticlericales y fines propagandistas y patrióticos, pero que se apoyan en gran parte en la sintomatología del cuerpo como demostración y soporte de una visión ilustrada, racional y revolucionaria de la realidad. En este sentido las memorias de Enriqueta constituyen una especie de historial clínico de su persona, que va a coincidir, en parte, con una radiografía de los males que aquejan a Italia.

Enrichetta Caracciolo was a leading figure in the history of the Italian Risorgimento. Sent to a Neapolitan convent as an adolescent, she spent twenty years shut up within its walls until she broke her vows in 1860, taking advantage of the entry of Garibaldi's troops into the city. While she was confined, she wrote a book entitled *The Mysteries of the Neapolitan Convents*, which was quite widely read at the time, translated into six languages and published in sixteen editions in France. The book contains memoirs with an anti-clerical emphasis, written for patriotic and propagandistic purposes. However, it draws heavily on the symptomology of the body as a way of demonstrating and bolstering an enlightened, rational and revolutionary view of reality. In this respect, Enrichetta's memoirs constitute a kind of clinical record of her self that corresponds, in part, to an X-ray of the ills besetting Italy.

El 7 de septiembre de 1860, en la catedral de Nápoles, mientras Garibaldi asiste a una misa de acción de gracias, tras la Fuga del rey Francisco II, una monja benedictina aprovecha el revuelo para abandonar en el altar su velo de monja y recuperar su estado civil laico. Es Enriqueta Caracciolo Fiorino, que había sido encerrada en el convento, por conveniencia familiar, veinte años atrás.

Durante ese periodo de reclusión escribe un libro titulado *Memorias del claustro napolitano*, que va a tener una extraordinaria difusión en su tiempo: fue traducido a seis lenguas y, en Francia, alcanzó dieciséis ediciones.

Se trata de un texto autobiográfico sui generis, escrito con fuertes tintas anticlericales y fines propagandistas y patrióticos, cuya narración se apoya, en gran parte, en la sintomatología del cuerpo como demostración y soporte de una visión positivista de la realidad, que contempla el yo como “caso” patológico, al mismo tiempo raro y ejemplar. En este sentido las Memorias de Enriqueta constituyen una especie de historial clínico de su persona, que va a coincidir, en parte, con una radiografía de los males que aquejan a Italia.

En el relato de los simples y cotidianos hechos que le ocurren con su familia y en el convento, Enriqueta hace siempre mención, no sólo al punto de vista de sus ideas, en contraste con el ambiente hostil de su familia o de las otras monjas, sino también a su estado de ánimo y a su estado de salud. La suya es una narración bio-política, en el sentido etimológico de la palabra, en la que la salud del cuerpo depende por entero de las condiciones externas. Sus síntomas internos corporales son el reflejo de lo que sucede en lo público-externo.

Esta estrecha relación entre el funcionamiento del cuerpo y su posicionamiento en los territorios sociales empieza a manifestarse muy pronto, cuando sus amores con un joven napolitano son contrariados por parte de su familia. La reprimenda que su madre le propina por dejarse cortejar por Doménico, que no conviene a los intereses de la familia, tiene efectos inmediatos en el físico de Enriqueta. Le tiemblan las piernas y le falta la voz:

*Me desnudó entonces, asistida por la camarera, y me metió en la cama, en donde me dio uno de esos ataques nerviosos que ya no me*

*han abandonado y de los que en más de una ocasión estuve a punto de ser víctima (Caracciolo 1864: 27).*

En este caso, como señala Merlau-Ponty (1999), el cuerpo es el elemento a través del cual se manifiestan las cosas, se convierte en instrumento de comunicación con el entorno social, con un código que utiliza gestos y posturas. La conciencia de Enriqueta ante sus limitaciones es una conciencia encarnada. La impotencia ante la imposibilidad de controlar el propio destino se traduce en descontrol del propio cuerpo.

*La respiración estaba entrecortada, las mucosas secas, un gran frío me hacía temblar en la cama (Caracciolo 1864: 27).*

Este episodio inicial y traumático de su juventud va a señalar toda su trayectoria posterior. La imposibilidad de decir, de protestar, de contestar se convierten en la enfermedad de su vida: las convulsiones, que podemos clasificar dentro de ese lenguaje silenciado del cuerpo. Se trata del movimiento corporal que producen las palabras prisioneras cuando, como dice Antonia Pozzi (1943), «golpean, golpean furiosamente a las puertas del alma». La enfermedad de Enriqueta, más que disfunción fisiológica, consiste en una relación de conflicto con su entorno social.

*Mis nervios, ya desgastados por demasiados disgustos ya no pudieron resistir a este duro golpe. Me entraron convulsiones (Caracciolo 1864: 27).*

La enfermedad de los “nervios” es, por antonomasia, la enfermedad social que aqueja a las mujeres desde siempre. Ya la filosofía griega la relacionaba con la naturaleza propia de nuestro sexo, en un determinismo que encontrará partidarios en los siglos sucesivos prácticamente hasta nuestro siglo. La explicación biológica del comportamiento femenino, para autores como Bachofen, adquiere una dimensión ahistórica condicionante, que tiene que ver con el estado magmático del ser mujer y las capas profundas del matriarcado. En definitiva, con una esencia de mujer, concebida como

colectivo, en vez de estar relacionada con los condicionamientos sociales y culturales que sufren las mujeres.

*Está gobernado más por lo emotivo que por el pensamiento, se nos muestra siempre sometido a dispersión mental y entregado a esfuerzos extraños, típicos de las mujeres, que carecen de objeto y oscilan entre el frenesí y la reflexión, entre la voluptuosidad y la virtud (Bachofen 1967: 207).*

Bachofen señala el exceso como una de las prerrogativas femeninas y, al mismo tiempo, como algo negativo, en contraposición al “control” que los varones ejercen sobre sí mismos. Entonces, podemos concluir que el exceso es un componente de la mujer sin domesticar, que no se somete a normas, y está directamente relacionado con la enfermedad de los nervios, que supone una intensidad innecesaria (para la ley) de sensibilidad ante la realidad, lo que conduce directamente a las mujeres a la dimensión del dolor y del sufrimiento, siendo éste último la expresión de un conflicto con el orden (patriarcal) establecido. Es lo que Adrienne Rich llama “la paradoja” del cuerpo femenino: “nuestro organismo complicado y doloroso y su placer mutilado” (Rich, 1986: 401). Precisamente Enriqueta enferma por culpa de la carencia de lo que era su mundo:

*El año del noviciado fue para mí un año de clama, si no quiere decir de moral depresión. Muerto el pasado, extinguido el futuro para mí, las memorias un sueño vano, la esperanza un delito (Caracciolo 1864: 113).*

El determinismo de la biología femenina y el sufrimiento que el sujeto mujer tiene que afrontar, para superar las condiciones adversas que le impone el destino, están presentes en las Memorias de Enriqueta. Actúan como telón de fondo los principios positivistas de su siglo, que recalcan el determinismo de la esencia femenina, con autores como Lombroso, y los principios del patriotismo unificador, que requiere grandes sacrificios personales para llegar al objetivo deseado. Por otra parte, en su texto están presentes esas figuras del discurso científico-naturalista que también aparecen en

la narrativa de su tiempo: la enferma, el médico, la criminal, las locas (Cavalli, 2006).

La ruptura de los lazos con los acontecimientos y las personas del mundo, lleva a Enriqueta a enfermar en el convento cuando, por culpa del encierro, tiene que prescindir de lo que era antes su vida. Su relato personal se centra en la opresión que ejerce la Iglesia sobre los cuerpos de las mujeres, paralelo al de la opresión que sufre su patria Italia en manos de gobernantes extranjeros.

*Recogido, concentrado únicamente en sí mismo, mi espíritu se creó un segundo monasterio dentro del monasterio donde estaba encerrada. En el recinto de aquel recóndito edificio mío, donde me dedicaba a la solitaria vida, hubiera estado tranquilamente y casi feliz con los pocos libros y con mis meditaciones si no hubiera sido por las visitas de los parientes que me recordaban mi libertad perdida y si las otras monjas con sus triviales conversaciones, con sus vulgares celos no me hubieran hecho odiosa la reclusión (Caracciolo 1864: 113).*

No es la soledad, como vemos, el sufrimiento que aqueja a Enriqueta, ni el encierro, sino el alejamiento y la prohibición de volver al mundo. Es la imposibilidad de comunicarse con la comunidad en la que le toca vivir, y la conciencia de su ser disconforme, inadapto con respeto a la realidad que la rodea.

Cuando Enriqueta describe la actitud de las otras monjas, subraya el dolor que le causa su falta de relación con ellas pero, además, las coloca vital y filosóficamente en un lugar muy diferente y casi antagónico al suyo. La necesidad y la privación de libertad en ella engendran un dolor verdadero, un malestar existencial profundo, mientras que en sus compañeras de encierro produce conformismo, resignación, indiferencia ante la propia suerte, aburrimiento:

*Cuando recuperé el sentido y abrí los ojos me vi rodeada de un grupo de monjas, de conversas, de novicias, todas ajenas mí, todas ociosas, curiosas o apáticas por su propia condición, ante el espectáculo de mi abatimiento. Había algunas que susurraban por un lado y otras que ponían cara de sarcasmo, ninguna de ellas me dirigió una palabra de auténtica caridad... La fiebre que me vino me tuvo en la cama durante más de una semana (Caracciolo 1864: 63).*

Enriqueta nos ofrece de sí misma un retrato que se caracteriza por los atributos de la heroína romántica y decadente: su cuerpo enfermo exhibido (“el espectáculo de mi abatimiento”) ante la indiferencia de quien la contempla, la aleja anímicamente de un mundo que no la comprende, separada del resto de sus compañeras, a pesar de tener que compartir los mismos muros del encierro. El desdoblamiento del yo se cifra en la sensación de soledad que Enriqueta vive en el convento, que proviene de un espacio vacío, en el que no encuentra comprensión, en el que debe uniformarse al resto de las monjas, en el que su yo se cancela, al no poder discernirse del resto, espacio, por lo tanto, de la privación de sí misma. Diferente es la soledad que le proporcionan sus libros o la compañía mística de Dios, soledad que le devuelve su individualidad y la esencia de su yo:

*Una conmoción nueva me invadió: al aire libre, bajo la inmensa bóveda del firmamento me sentí sola, es verdad, como antes, pero no aislada. La voz del Señor me llamaba a la contemplación de su misericordia* (Caracciolo 1864: 65).

La conciencia del sufrimiento personal en Enriqueta se presenta con un carácter trascendente, con un significado prefijado desde el principio, esconde un fin ejemplificador y moralizador: la falta de libertad sobre su persona, el estar su destino en manos de otros se convierte en metáfora del estado de salud de toda la nación Italia. El cuerpo de carne, encerrado y privado, de Enriqueta, en un momento determinado de su relato, se convierte en el cuerpo de la Patria. Su anatomía se vuelve política. Ambos se superponen como cuerpos encarcelados y sufrientes, atrapados en los engranajes del Poder que los controla (Foucault, 1975). Se trata de un proceso, como sostiene Susan Sontag, en el que “se proyecta sobre el mundo la propia enfermedad”, convirtiéndola en metáfora (Sontag, 1979), mientras Enriqueta se convierte en un caso simbólico y paradigmático a efectos patrióticos:

*Me arrodillé en el suelo, junté mis manos, alcé al cielo las pupilas mojadas y evoqué la ayuda del Omnipresente. “¿Y qué soy yo? exclamé, levantándome y secándome las lágrimas “¿qué son mis sufrimientos en comparación con los de la nación a la que pertenezco?*

*Si bajo el doble yugo de la temporal y de la espiritual tiranía languidece Italia entera, ¿pretendería yo, átomo insignificante, yo sola entre tantos millones de oprimidos, consumir mi vida en el contento y en la prosperidad?* (Caracciolo 1864: 65).

Las Memorias siguen un orden cronológico que conduce desde su infancia hasta los años en los que las tropas de Garibaldi la liberan del convento pero, al mismo tiempo, Enriqueta divide la materia de su vida en capítulos temáticos. Uno de estos capítulos, que se refieren a su estancia en el convento, se titula significativamente “Las locas”.

Enriqueta pasa revista a algunas de las manías que aquejan a las monjas: una no podía tocar el papel, otra caía en catalepsia cuando escuchaba misa los domingos, otra tenía la costumbre de colocar alfileres en su cama para estirar las sábanas, otra daba de mamar a muñecos, que hacía ella misma con vestidos viejos, otra cuando tocaban los tambores gritaba «que vienen los franceses», y otras hablaban con personajes inexistentes. El relato de la salud inestable de sus compañeras de encierro ocupa un gran espacio, en un relato en el que la falta de “acontecimientos” se compensa con la transcripción de conversaciones y de la crónica de los cuerpos que se convierte en una serie de certificaciones médicas. La tesis que nuestra autora pretende demostrar es que el convento “enferma” a las mujeres:

*La privación de la libertad, la uniformidad de la vida, la monotonía de las impresiones, la frivolidad de las conversaciones cotidianas y, en la mayor parte de las monjas que se encuentran en el convento desde su juventud, la escasa educación, hacen que la tercera parte de ellas o están locas del todo o por lo menos tengan fijaciones de algún tipo* (Caracciolo 1864: 135).

El relato autobiográfico sigue algunos principios típicos de la racionalidad naturalista, donde el yo individual se propone como paradigma empírico que confirma científicamente algunas ideas, como son: las monjas como desviación de la normalidad femenina, la aspiración a la libertad y a la felicidad como horizonte al que tender, la abolición de las instituciones que practican la tiranía, sea a través los cuerpos, como la Monarquía, sea a través de las almas, como la Iglesia.

Cuando la superiora llama a Enriqueta para preguntarle porqué ha solicitado de la Santa Sede poder salir del convento, ella responde que por “motivos de salud”. Nuestra monja forzada utiliza su cuerpo enfermo como un instrumento del que servirse, una llave que puede abrir la cancela del convento. Su cuerpo es un cuerpo fenoménico, que no tiene que ver con el *cogito*, sino con un yo centro de acción. Se trata de un cuerpo que es condición y actualización del proyecto existencial. La superiora ante su respuesta:

*Se puso en actitud de irónica sonrisa, volvió a mirarme de los pies a la cabeza y dijo:*

—*Vos no tenéis aspecto de enferma.*

—*Sin embargo, Dios sabe que estoy enferma.*

—*De qué sufrís.*

—*De los nervios.*

—*Y quien no sufre de ese mal.*

—*De convulsiones, dije.*

—*Todas las mujeres las padecen. Histerismos, histerismo y nada más. Las monjas sois más propensas que las hembras seculares (Caracciolo 1864: 187).*

No se trata ya, entonces, sólo y únicamente de su persona, sino de una condición femenina general. Enriqueta se propone como ejemplo de una escritura obsesionada por la “patología del convento”, que corre paralela a la “patología del ángel” del hogar, que otras escritoras italianas ponen de manifiesto en este periodo histórico.

En ese afán científico, ilustrativo, demostrativo, empírico hay que entender también un capítulo extraño, que se incluye en sus Memorias y que nada tiene que ver con el relato personal. Se trata de un estudio de las órdenes eclesiásticas en Italia, que se concluye diciendo:

*En sólo tres ciudades de Italia, Roma, Nápoles y Palermo, hay 30.000 ciudadanos de ambos sexos, ajenos al pasado, enemigos del presente, estériles para el futuro de su patria (Caracciolo 1864: 74).*

Otro elemento que avala este afán de documentación y narración objetiva es el certificado de dos médicos de Mondragone, que se transcribe por entero entre comillas. Dicho certificado ocupa dos

páginas en las que se describen todos los síntomas que Enriqueta tiene cuando sufre sus convulsiones. El diagnóstico clínico no puede ser más explícito por lo que se refiere a la causa de sus males:

*Además de las causas físicas, existen fuertes causas morales que contribuyen a mantener tal estado morboso. Por eso le preguntamos a la misma paciente cuales podían ser los motivos que tan preocupada y entristecida la tenían: nos confesó, encontrándose su espíritu en un estado de extrema violencia que por tener que estar recluida en un convento que aborrecía (Caracciolo, 1864: 258).*

La enfermedad de Enriqueta se manifiesta como *aisthesis*, producto de emociones negativas, de su sensibilidad y de la fuerza de su imaginación. En ningún momento la protagonista manifiesta una negación de la voluntad de vivir, sino todo lo contrario. Cuanto más intensa es la afirmación de esa voluntad, tanto más poderosa es, como subraya Schopenhauer (1987), la manifestación de sus conflictos, y tanto mayor es el dolor. Su empecinamiento por “conservarse viva” en su interior, en contra de un ambiente hostil, se manifiesta precisamente en la práctica de la escritura y de la lectura como único medio a través del cual poder volver al mundo, dirigirse al mundo, construirse un mundo alternativo al del convento en el que vive:

*Leo, hago garabatos, trabajo: ¿es esto una infracción?*

*Seguramente: no se os está permitido leer o escribir si no obras de devoción. ¿Y qué estáis leyendo y escribiendo?*

*Busco en la lectura de algún libro instructivo un consuelo a la opresión que me embrutece; esbozo las memorias de mi cautiverio para dejar un recuerdo.*

—*Opresión, memorias, cautividad. Ay Diablos, ¿de dónde habéis sacado estas frases de revolucionario? Sabed que tendría que castigaros severamente por tener tales fantasías despropositadas (Caracciolo 1864: 186).*

La lectura y la escritura son las medicinas de Enriqueta, remitiéndonos a una noción cristiana de la enfermedad como prueba que superar, sirviéndose de la palabra consoladora y terapéutica. Si su enfermedad le había proporcionado un acceso privilegiado a la auto-conciencia, como sostiene Heidegger (1976:231), su cu-

ración pasa por un proceso de auto-biografía. En esta línea Grazia Menecchella (2000), señala a las escritoras y lectoras de este periodo histórico en Italia como más propensas a contraer enfermedades de nervios, señalando esta característica también en numerosos personajes femeninos.

La salud llega a Enriqueta con la salvación cuando, liberada por las tropas de Garibaldi, abandona el convento y se dedica a la vida política, cuando abandona la falsa identidad de mujer que le había impuesto la Iglesia, y que ella consideraba una identidad desviada, casi "contra-natura", para abrazar la única condición femenina que puede proporcionar la felicidad, porque coincide con la "finalidad" para la cual las mujeres han sido creadas: la de ser madre y esposa:

*Y heme aquí finalmente feliz.*

*Junto a un marido que me adora y al que respondo con igual amor, me encuentro en el estado en que Dios colocó a la mujer desde la semana del Génesis (Caracciolo, 1864: 290).*

El dolor vivido forma parte del sentir y del sentirse en el mundo y, a través de la escritura, Enriqueta lo convierte en algo lejano, superado, pero al mismo tiempo adquiere el carácter de una experiencia de iniciación a la vida, en la que la su enfermedad se convierte en un valor positivo que le ha revelado su verdadera personalidad.

*Reconozco que soy deudora de mi reclusión de muchas enseñanzas prácticas. Si durante veinte años el destino no me hubiera dado la cadena de los condenados, si yo hubiera pasado de joven a tener marido, no habría aprendido de la escuela del mundo a distinguir las malvadas pasiones en cuanto surgen, las pasiones que surgen en el aire cerrado y se alimentan de ira, de rencores de sospechas (Caracciolo 1864: 290).*

Como sostiene Kristeva (1995), los textos de silencio, textos de rebelión nos dan a ver, a sentir, a tocar, nos devuelven un cuerpo hecho de órganos femeninos, que normalmente no están recogidos en la tradición de escritura masculina, pero sobre todo radiografían las relaciones intersubjetivas y sociales hasta llegar a los humores y a las vísceras, lo cual constituye un desafío a la cultura y al poder de expresión del lenguaje. Ese desafío en Enriqueta se cifra en la

elección de un nombre nuevo, para sí y para todas las mujeres, una nueva identidad femenina que en su época no va tener existencia y va a permanecer por largo tiempo una utopía: ciudadana.

*Llamadme ciudadana y si queréis añadir una distinción decid: esa ciudadana que promovió y provocó el plebiscito de las mujeres napolitanas (Caracciolo 1864: 289).*

Revindicando el área de las pasiones, Enriqueta utiliza esas vías salvajes de las que habla Remo Bodei (2002), para una nueva producción de sentido que ensancha el horizonte del ser mujer, aunque sin salirse de sus límites tradicionales y culturales. Precisamente la adopción de la identidad y del nombre de ciudadana va a permitir plantear la paradoja del cuerpo femenino en relación a su significado en la negación de los derechos de ciudadanía: un cuerpo presente en la vida social, pero alejado y prohibido en su organización política, lo que hace de Enriqueta una de las escritoras pioneras en este tema.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bachofen, Johann Jakob, *El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*, Madrid, Akal, 1992.

Bodei, Remo, *Las lógicas del delirio. Razón, afectos, locura*, Madrid, Cátedra, 2002.

Caracciolo, Enrichetta, *Misteri del chiostro napoletano*, Florencia, G. Barbera, 1864.

Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Heidegger, Martin, *Essere e tempo*, Milano, Longanesi, 1976.

Kristeva, Julia, *Las nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Cátedra, 1995.

———, *Sol negro. Depresión y melancolía*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1997.



Menechella, Grazia, "Scrittrici e lettrici ammalate di nervi nel 800 e nel 900", en *Forum Italicum*, n. 34, 2000, pp. 372-401.

Merlau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Editorial Altaya, 1999.

Pozzi, Antonia, *Parole. Diario di poesia 1930-1938*, Milán, Mondadori, 1943.

Rich, Adrienne, *Nacemos de mujer*, Madrid, Cátedra, 1986.

Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, México, Porrúa, 1987.

Sontag, Susan, *Malattia come metafora*, Torino, Einaudi, 1979.

#### OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Bandini Buti, Maria, *Poetesse e scrittrici italiane*, Roma, E.B.B.I., 1941.

Briganti, Alessandra, *Enrichetta Caracciolo, Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1976.

Cavalli, Anna Maria, *La scienza del romanzo. Romanzo e cultura scientifica tra Ottocento e Novecento*, Bologna, Patron, 2006.

Cutrufelli, Maria Rosa, "Nota critica a Enrichetta Caracciolo", *Misteri del chiostro napoletano*, Florencia, Giunti, 1986.

Lombroso, Cesare, *L'uomo di genio in rapporto alla psichiatria, alla storia e all'estetica*, Turín, 1888.

Sansone, Nino, "Introduzione a Enrichetta Caracciolo Forino", en *Le memorie di una monaca napoletana*, Milán, Giordano, 1964.

#### LA NACIÓN EDÉNICA Y LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES EN ROSALÍA DE CASTRO<sup>1</sup>

#### THE EDENIC NATION AND THE PRECARIOUS POSITION OF ROSALÍA DE CASTRO'S WOMEN

Helena González Fernández

Judith Butler en *Precarious Life* (2004) defiende la importancia de analizar la vida política en relación a la vulnerabilidad y el poder del duelo. Partiendo de esta constatación de la alteridad, se pretende analizar la vulnerabilidad en los cuerpos de las mujeres campesinas que retrata en su obra Rosalía de Castro. La concepción del paisaje y de la vida de la aldea en su obra, particularmente en *Cantares gallegos* (1863), ofrece una visión edénica inaugural del mundo agrario gallego y por lo tanto de la nación subalterna. A pesar de ese contexto idílico, la emigración desgaja el paraíso primigenio y la mujer sola aparecerá como representación de la experiencia de la violencia, la ausencia y el duelo, que constituyen las bases del relato de la nación.

In *Precarious Life* (2004), Judith Butler stresses the importance of analysing political life in relation to vulnerability and the power of grief. Based on this confirmation of otherness, this article analyses vulnerability in the bodies of the peasant women depicted in the work of Rosalía de Castro. Her conception of the village life and landscape in her work, particularly in 1863's *Cantares gallegos* [*Galician Songs*], offers an early Edenic view of the Galician agrarian world and, therefore, of the subaltern nation. Despite this idyllic context, emigration breaks this primitive paradise apart and women begin to appear as only

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca en el proyecto de excelencia *Cuerpos Re-escritos: dolor y violencia en escritoras y personajes femeninos de la literatura de mujeres* (CuRe), P07HUM03096, y el proyecto de investigación *Literatura y comunidades: una visión desde el género*, FEM2011-23808. Este capítulo continúa la vía de análisis abordada en trabajos anteriores sobre la representación y subjetivación de las mujeres solas en la obra de Rosalía de Castro (González Fernández 2009, 2010 y 2012). Agradezco a Alicia Ramos y Elena Losada sus propuestas, siempre estimulantes, para abrir nuevos interrogantes en la literatura gallega contemporánea desde *CuRe*, y a María Xosé Agra y María Xesús Lama los fructíferos diálogos rosalianos.